

Comisión de La Verdad

Los Entretelones

El presidente Toledo insistió los últimos días en recibir un "resumen ejecutivo" de sólo 10 páginas sobre el informe.



No hubo bandos entre los comisionados, pero sí se trató de un grupo heterogéneo que no estuvo libre de tensiones.

Se llamó terroristas a los actos, no a la organización subversiva. Es la terminología de los manuales militares.

ERA un pésimo momento para quedar postrado en cama. Cuando restaban tres días para la presentación del informe final, un serio proceso bronquial sacó temporalmente de circulación a Javier Ciurlizza, secretario ejecutivo de la Comisión de la Verdad y Reconciliación.

Sin dejar que cunda el pánico, los comisionados reforzaron sus filas con uno de los hijos de Salomón Lerner, presidente de la CVR, quien llegó a ofrecer su apoyo frente a la computadora. Muchos eran los acuerdos por alcanzar.

Con serenidad retrospectiva, algunos comisionados consideran que las astas de ese toro - las 171 conclusiones del informe final- debieron asirse con mayor anticipación. Desde marzo, las primeras versiones de los distintos capítulos eran discutidas en los plenos de la CVR. El proceso se repetía dos y hasta tres veces con cada caso. Entre los meses de junio y julio comenzaron a ser debatidos los llamados "análisis de síntesis"; suerte de conclusiones embrionarias. Pero las conclusiones propiamente dichas comenzaron a ser redactadas una semana antes de la fecha límite.

UN GRUPO MIXTO

Algunos críticos de la CVR se han valido de los antecedentes marxistas en el currículo de varios comisionados para desvirtuar los contenidos del informe. Una mirada un poco más inteligente revela un grupo heterogéneo del que las investigaciones se favorecieron.



El 28 de agosto los comisionados no recibieron confirmación del Ejecutivo sobre lo que ocurriría con la CVR después del 1 de setiembre. Ni siquiera se había asegurado la presencia de efectivos de seguridad para la ampliación del trabajo que se realizaría hasta fines de octubre.

Carlos Iván Degregori es un antropólogo y estudioso especializado en los temas de violencia, particularmente en todo lo acontecido en Ayacucho. Rolando Ames y Enrique Bernales son ex congresistas, pero ambos presentan perfiles muy distintos. Mientras que Ames es sociólogo y científico político, Bernales se desarrolló como abogado constitucionalista y se desempeña como Director Ejecutivo de la Comisión Andina de Juristas. La socióloga Sophia Macher es ex secretaria ejecutiva de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos. Carlos Tapia estudió a fondo el fenómeno senderista. Y en esa mescolanza se termina la presencia de la izquierda en la CVR.

Beatriz Alva Hart, identificada comúnmente por su papel en los últimos días del fujimorismo, es, como la describió uno de sus compañeros, "la abogada de estudio privado" por excelencia. El ingeniero ayacuchano Alberto Morote fue marcado por su experiencia personal y regional. Solía defender sus puntos de vista sobre el conflicto con un tesón particular.

La iglesia católica estuvo representada con los sacerdotes Santiago Antúnez de Mayolo, salesiano, y Gastón Garatea, del Sagrado Corazón. Timidez y extroversión los caracterizan, respectivamente. A Garatea también se le ha querido asociar con la izquierda -preside la Mesa de Concertación de Lucha Contra la Pobreza- pero, según quienes compartieron con él la experiencia de la CVR, su razonamiento se define por la vocación que escogió.



El Enojo del Pastor

El cardenal Juan Luis Cipriani rechazó la evaluación que en el informe final se hace sobre su gestión como obispo de Ayacucho. Faltó tino, pues la CVR lo invitó a declarar sólo unos días antes de la entrega del documento, cuando se encontraba en el Vaticano. Aquí una foto inédita en 1998, acompañado por el actual general EP Hebert Aguilar Díaz -ex secretario de Nicolás Hermoza- y el general (r) Julio Serna Lora. Der.: En Ayacucho el alcalde y el presidente regional están tan peleados que no pueden ni siquiera ponerse de acuerdo sobre la naturaleza de las reparaciones a las víctimas.

general FAP (r) Luis Arias Graziani es asesor del presidente Alejandro Toledo. Desde un primer momento marcó sus distancias. Cuando hablaba sobre los comisionados podía referirse a "nosotros" o "ustedes", dependiendo de las circunstancias. Sus colegas le reconocen los aportes para establecer que las Fuerzas del Orden ingresaron a las zonas de violencia bajo órdenes del poder político. Su presencia fue más activa en los plenos a medida que se acercaba el cierre. Construyó una relación muy cercana con un grupo de comisionados y se acercó a algunos para confiarles que había decidido firmar el informe final con reservas (ver nota aparte).

Las palabras que Salomón Lerner pronunció en Palacio de Gobierno el 28 de agosto impactó a todos por igual, pero motivó opiniones divergentes. Fue criticada por muchos la utilización del término "vergüenza nacional" para explicar lo que había vivido el Perú. A partir de entonces el discurso se fue modulando.

Es necesario tomar en cuenta que, como filósofo destacado que es, Lerner tiene dificultades para admitir las ambigüedades que explican los devenires políticos. En más de una ocasión hizo sentir esas diferencias frente a los comisionados que favorecían tales discusiones. Como no podía ser de otra forma, estuvo entre los más firmes impulsores de orientar el análisis de la CVR hacia una dimensión ética. Uno de sus más importantes soportes fue el de sus colegas en la Universidad Católica.

¿Se puede reducir una agrupación tan variopinta a la mera descripción de una pandilla de *rojos* radicales? Es necesaria una lectura concienzuda y crítica del informe. El presidente Toledo declaró el martes 2 que haría sus comentarios cuando concluyera con esa tarea. Trascendió que solicitó con insistencia a los comisionados un "resumen ejecutivo" de diez páginas. Ojalá que no sea para desalojar los nueve tomos de su cabecera. (**Enrique Chávez**)

La elección de Humberto Lay, líder del Concilio Nacional Evangélico, no fue bien recibida en todos los sectores que representa. No pertenece a las facciones evangélicas más politizadas, ni a las que se caracterizan por la defensa de los Derechos Humanos.

Además de militar, el teniente general FAP (r) Luis Arias Graziani es asesor del presidente Alejandro Toledo. Desde un primer momento marcó sus distancias. Cuando hablaba sobre los comisionados podía referirse a "nosotros" o "ustedes", dependiendo de las circunstancias. Sus colegas le reconocen los aportes para establecer que las Fuerzas del Orden ingresaron a las zonas de violencia bajo órdenes del poder político. Su presencia fue más activa en los plenos a medida que se acercaba el cierre. Construyó una relación muy cercana con un grupo de comisionados y se acercó a algunos para confiarles que había decidido firmar el informe final con reservas (ver nota aparte).

Las palabras que Salomón Lerner pronunció en Palacio de Gobierno el 28 de agosto impactó a todos por igual, pero motivó opiniones divergentes. Fue criticada por muchos la utilización del término "vergüenza nacional" para explicar lo que había vivido el Perú. A partir de entonces el discurso se fue modulando.

Es necesario tomar en cuenta que, como filósofo destacado que es, Lerner tiene dificultades para admitir las ambigüedades que explican los devenires políticos. En más de una ocasión hizo sentir esas diferencias frente a los comisionados que favorecían tales discusiones. Como no podía ser de otra forma, estuvo entre los más firmes impulsores de orientar el análisis de la CVR hacia una dimensión ética. Uno de sus más importantes soportes fue el de sus colegas en la Universidad Católica.

¿Se puede reducir una agrupación tan variopinta a la mera descripción de una pandilla de *rojos* radicales? Es necesaria una lectura concienzuda y crítica del informe. El presidente Toledo declaró el martes 2 que haría sus comentarios cuando concluyera con esa tarea. Trascendió que solicitó con insistencia a los comisionados un "resumen ejecutivo" de diez páginas. Ojalá que no sea para desalojar los nueve tomos de su cabecera. (**Enrique Chávez**)